



Viaje a un lejano desierto vecino

El turista que viaja al desierto lo hace por razones peculiares. No es un viaje necesariamente cómodo ni en el sentido físico ni emocional. Los turistas occidentales que he conocido han sido temporalmente una especie extraña - el aventurero o turista alternativo, coleccionista de experiencias auténticas.

Suelen viajar en una burbuja occidental (el coche todo terreno), con todas sus mínimas necesidades occidentales cubiertas, el botiquín de primeros auxilios, un móvil o radio por si las moscas, música que lo ancla en su identidad, cajas de herramientas, sacos de dormir, ropa de aventura, bolsas y mochilas rústicas, mapas y brújula, agua y comida y como no, pastillas para hacer el agua potable.

Su sentido del tiempo y espacio es claramente foráneo al lugar. Van rápido de un lugar a otro, de un punto habitado a otro pueblo. Pasan los largos, eternos y monótonos kilómetros de pedregal pisando el acelerador. Observan como el desierto vacío pasa por las ventanas como si vieran una película. Al principio del trayecto hablan y comentan entre ellos las características extrañas del desierto. ¡Qué raro es, que interesante!. Sorprendidos de ver una persona caminar en el amplísimo horizonte empiezan a preguntarse entre ellos o para ellos ¿Quiénes son estas gentes que caminan bajo el sol abrasador? ¿A donde van? ¿De dónde vienen? ¿Qué demonios hacen

allí? ¿Cómo sobrevivirán? ¿Y yo..., podría hacer lo mismo? ¿Sobreviviría yo? Mientras tanto el buen funcionamiento del aire acondicionado te recuerda que no estarás expuesto a tan tremenda prueba.

Y el coche sigue velozmente por el paisaje poco cambiante, monótono y vacío; desértico a fin de cuentas. Por fin, ¡llega al pueblo de destino, Tantan, Akka, Tata, Tarfaya, Dora, Ajfenir... o cualquier otro. Allí, a la sombra, se palpa el bullicio de la gente. Gente tomando te, el famoso te del desierto, en terrazas. Tiendas minúsculas venden su especialidad o de todo un poco. Las casas, si no fuese por los colores vivos de las puertas y ventanas, se confunden con el color de la arena o pedregal. Los habitantes van cubiertos de metros de telas que ondulan con el movimiento. Van totalmente tapados. ¿Como es posible que aguanten al calor con tanta vestimenta? Y nosotros ataviados con lo menos posible: pantalones cortos, camisetas sin mangas, sandalias, gafas de sol, y a lo sumo un gorrito para protegernos del sol. ¿Será que se tapan tanto por la religión? ¿Qué religión tan severa, hasta castigadora!

Los lugareños también observan a los turistas como bichos raros bajo un microscopio. Beben cosas frías, cuando hay tanto calor y se destapan, van casi desnudos, como decía Obelix de los cuentos de Asterix "Estos romanos (turistas) están locos! No saben que se exponen a una insolación. Esa



S

A

H

insistencia tan peculiar de moverse al medio día bajo el pleno sol, incluso se tumban al sol para oscurecer el color de su piel pálida. ¡Definitivamente están algo locos estos extraños!

Algún que otro lugareño, mas atrevido les comenta: "Lo que quita el frío quita el calor". "Beban te caliente, y nada de Coca Colas frías y refrescante, y cuidado con beber demasiado agua que es como una droga en el calor". "Cúbranse que les evitará aumentar el calor corporal. Y sobre todo no se muevan tanto en el calor y al sol, que pueden enfermar".

Los turistas algo sorprendidos, se rebelan ante la costumbre de satisfacer el cuerpo y mente como lo hacen habitualmente en el occidente. Pero son las reglas de oro en el desierto y pronto la experiencia les demuestra lo sabias que son. "Ah!", comenta el atrevido lugareño, "si el calor aumenta y tienen que salir cúbranse la boca y la nariz que respirar aire caliente es malo, - muy malo".

Y así continúan su trayecto por el desierto. La aventura cultural, y mecánica. Salen de la carretera y se acercan por pistas de tierra a algunos de los sitios mas curiosos, refrescantes e incluso inspiradores del desierto; oasis, bocas de río, brazos de mar, salinas... Pasan por el Oued Nun, donde estaba el antiguo fuerte de San Miguel de Asaka, por el río Draa, que fue la frontera entre la España y Francia colonial; por Shbica, otro brazo de mar con un pasado de conflictos, victorias y fuerte europeo. Siguen hacia el sur y pasan por Ajfenir, un pueblo a lo largo de la carretera que suministra gasolina a un precio libre de impuestos. Este negocio le da vida y razón de ser. Parece pobre y descuidado. Se ven pocas personas excepto en las tiendas, cafés y gasolineras, - la mayoría están de paso. Después de repostar siguen con rumbo a Tarfaya que fue destino de Saint-Exupéry durante 18 meses. Algunos turistas, incluso, llevan un ejemplar de *El Principito* sabiendo que el autor se inspiró en sus experiencias en el Sáhara.

Camino a Tarfaya, pueblo con muchas anécdotas y hazañas históricas, como la factoría de pesca y salazón, punto de comercio entre foráneos y caravanas transsahariana, algunos se fijan en el cartel que dice "Naila Reserve Naturelle" o quizás por casualidad han oído hablar del sitio. Pero lo mas probable es que pasen de largo. Pocos se preguntan porque la carre-

tera lineal del desierto se desvía para luego seguir recta.. Sin embargo, algunos se desviarán en la pista señalada "Naila Reserve Naturelle". Allí quedarán sorprendidos por el esplendor de la naturaleza del Sahara Atlántico. Los colores vivos son casi un impacto de alegría, una explosión de colores. La laguna de aproximadamente 25 km. de largo y muy pocos de ancho es un arco iris de azules, verdes y blancos. El sonido de aves migratorias jalonan el estruendo del mar exterior. Hay vida. Ovejas que pastan en las praderas de spartina y zoster. Pateras que se mecen en un mar tranquilo.

El turista occidental inesperadamente encuentra unas vacaciones en la austeridad del desierto. Hasta las temperaturas son mas benignas. Parece que este remanso de paz y promesa de vida ha sido la escena de la ausencia humana. El turista cambia de chip y se prepara para una experiencia de ecoturismo, - observa pájaros, pasea por las marismas y de paso coge navajas y almejas. Los tímidos flamencos rosados los retan a ser lo suficientemente astutos para poder observarlos. Repuestos de la seriedad se harán mas preguntas. Que sitio tan bonito y tan olvidado, ¿cómo es posible?

Sin embargo, si el idioma lo permite, algunos se iniciarán en la cultura del desierto mientras pasean en las pateras de los lugareños. Incluso puede ser que traben amistad y sean invitados a tomar el te al aire libre, en una jaima o en una chabola. Lo tomarán como asistiendo a un ritual iniciático de alguna institución selecta. Aprenderán mucho del paisaje poblado de topónimos y significado para el ya iniciado en la cultura local.

¿Qué pueden ver ellos? Ven un paisaje rico en significación. Su percepción del paisaje esta mediado por su cultura y esta a su vez por el desierto que ha influenciado y definido esta sociedad. Su cultura en continua adaptación al medio propone ciertos parámetros para un entendimiento con el medio biofísico y social. Para ellos el desierto no esta vacío. Los pedregales extensos, los mares de dunas, salinas y montañas peladas es su casa. Allí ven las connotaciones de sus experiencias y sabiduría colectiva, - un buen lugar para montar la jaima, para pastar camellos u ovejas, para plantar un poco de trigo, zona frecuentada por otra familia o tribu, zona peligrosa por los espíritus, etc..

Nosotros estamos acostumbrados a ver el paisaje lleno de señales y símbolos que explican su uso, las prohibiciones, historicidad etc. por esto el desierto nos parece vacío. No hay señales de propiedad, ni de relación espacial, ni de anterior presencia humana. Los nómadas del desierto no se valen de tales señales artificiales. El desierto esta señalizado por la historia oral, topónimos usados, las costumbres y las reglas que rigen diferentes actividades de supervivencia física, cultural, emocional, etc. Cada una de estas señales invisibles conlleva un código de valores que influenciara el comportamiento del individuo en su relación y percepción del medio biofísico y cultural. Estos valores no visibles rompen el paisaje en territorios delimitados; no es el paisaje sin fragmentar que nosotros, los occidentales, vemos.

Los Meyat son pastores nómadas que practican la pesca. Esta última característica los diferencia de otras tribus de la zona y también ha marcado su destino entre ellas. En algún tiempo del pasado, antes de la invasión árabe, los Meyat tuvieron considerable dominio y poder en el desierto. Tras la invasión, las tribus árabes y otras que fueron más guerreras, les obligaron a vivir en una estrecha franja de desierto costero. La costa, lugar maldito para las otras tribus por su peligrosidad ante posibles invasiones europeas y por ser el mar el límite de su expansión, es morada solamente por las tribus incapaces de defenderse. Eran, por su asociación al mar, las tribus menos prestigiosas en la jerarquía de guerreros feroces. También ha sido para ellos, encontrarse entre la espada y la pared. Las tribus de tierra adentro, *hijos de las nubes*, porque iban tras ellas en busca de pastos buenos, dominaban a las costeras, Meyat, Foikat, Lamiar, *hijos de la espuma del mar* o *carne sin hueso*; ambos calificativos despectivos. Una vez relegados a la tierra menos deseada y mas peligrosa, se les exigía tributo para defenderla de otras tribus mas agresivas. Esta dinámica impedía que estas acumulasen bienes materiales que les hubiese ayudado a salir del ultimo escalafón tribal. Difícilmente se podía salir de la deshonra jerárquica.

La conceptualización del espacio para los Meyat se fundamenta en el movimiento y que se puede hacer y encontrar en diversos puntos. La franja costera es su casa, casa de posible desplazamientos

A R A

y andares; la casa de estos nómadas. En una naturaleza de cambios infrecuentes y sutiles, tras largas horas de pastoreo y soledad llegan a conocer el espacio íntimamente. Tiene montañas, dunas, salinas... Estos rasgos de la naturaleza, o "decoración", están asociados con leyendas, historia, recuerdos, poesías... Y al igual que para nosotros, estos objetos de "decoración" les

en el paisaje su hogar, identidad, esperanzas, intimidad mental y física, sus pasados, presentes y futuros, y sobre todo el camino que han de seguir.

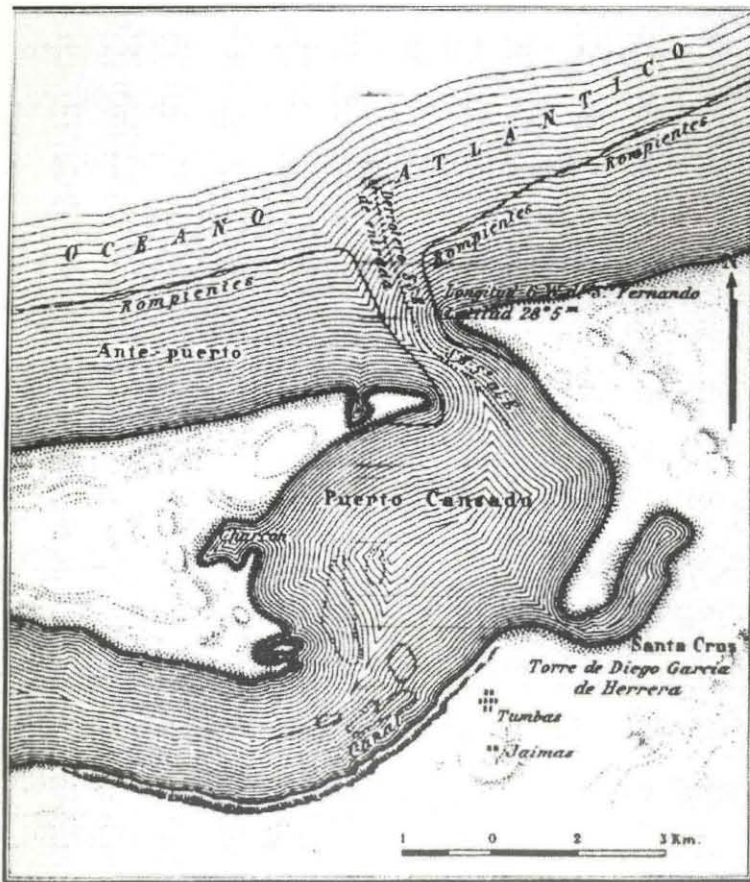
Y así lo evidencian en los topónimos que usan para fraccionar este espacio abierto. Los desplazamientos, su actividad principal, están definidos prioritariamente por necesidades de supervivencia fisi-

similares. Por ejemplo *Jrayf*: peñasco; o *Guerd Lahmar*: duna roja. Al caminar sobre su arena esta hace ruido, y si saltas suena a trueno lejano. También tiene una leyenda, se dice que esta duna no se ha movido en cientos de años, y la causa es que hay un pueblo enterrado.

Otro tipo de topónimos bastante frecuentes son los que describen el tipo de actividad que se pueden llevar a cabo en puntos determinados. Por ejemplo: *Aukart Annas*: el pasto de en medio; *Ajyar Ajarjar*: piedras del pez roncador, y es el sitio idóneo para pescarlos; *Ajyar Amilluaj*: como dicen los lugareños, es el lugar donde el mar deposita todo lo que no le pertenece. También los topónimos hacen referencia al respeto del espacio utilizado por los demás. No se suele infringir esta norma de exclusión de actividad de una zona determinada. Por ejemplo: *Madat Buhid*: el sitio donde Buhid pesca; *Adzairat Alaaliyat*: la isla donde las mujeres lavaban ropa y cortaban hierba para el ganado; *Tasfrit Laarbi*: La red de Laarbi. Laarbi utilizaba piedras y arbustos secos para atrapar los peces en un canal cuando la marea bajaba. Todos estos nombres indican que aunque no hay propiedad privada sino común, el acceso a los recursos está gobernado por normas de comportamiento social. Así protegen el bienestar de otros miembros de su comunidad y el medio donde viven.

Pero afortunadamente para todos no todo en la conceptualización del espacio es práctico, los Meyat no están desprovistos de imaginación o sutilezas poéticas. Otro tipo de topónimo frecuente es el antropomórfico, o que hace referencia al cuerpo humano. *Fum Aguitir*: la boca de la laguna; *Al Aaj*: dunas que parecen las encías de la boca de la laguna; *Attrarim*: los labios de la laguna; *Laarif*: unas piedras en un acantilado que son similares a un corte de pelo que le realizan a los niños pequeños. Incluso *Naila*: que significa sandalia, tiene pie: *Al Kraa* y pies: *Al Kraan*.

Conocer los topónimos y las pequeñas y grandes historias asociadas hacen de esta sandalia natural un museo etnológico. Es como una de las grandes puertas del desierto, pero aquí lo que se trueca son bienes invisibles, - riquezas culturales. Conocer y profundizar en un paisaje o entorno es una de las tantas claves para descubrir los valores invisibles de los esfuerzos y metas que se transforman en



Puerto Cansado y su torre, por Antonio María Manrique (1882)

ayudan en muchos momentos para recordar su identidad individual y social. Pero ellos, a diferencia de nosotros, necesitan desplazarse con sus pertenencias para poder realizar lo cotidiano con éxito. Y la "decoración", que cambia temporalmente, les ayudará a sobrevivir física y culturalmente. Estas "decoraciones" son como balizas en un mar abierto que les indicaran el camino a su siguiente puerto de descanso. Los nómadas Meyat pueden ver

ca propia y la de su ganado. Todas las características geológicas que pueden facilitar, dificultar o desviar una trayectoria tienen nombres.. *Al Akla*: obstáculo en dialecto hasania, y estas dunas lo son para los rebaños que necesitan abreviar en los pozos adyacentes; *Ras Tarif*: el último cabo. También las formaciones naturales que sobresalen por su diferencia tienen nombres, y estos suelen tener un calificativo que los distingue de otras formaciones



S

A

H

usos y construcciones del y en el espacio. A veces estos se plasman en formas materiales otras en anécdotas, leyendas, poesía, etc.. Los hombres y mujeres del desierto son poetas. Es el arte más difundido y respetado en el desierto; honra, glorifica, caricaturiza, difama.... La conceptualización del espacio y medio ambiente es propia de un pueblo amante de la poesía. Lo sutil y simbólico está al orden del día. Los pozos o fuentes artesianas son conocidas como ojos: *Laouina* y *Laaiun*. Son los "bellos ojos de la tierra que lloran". Las bellas e imponentes dunas, *Al Akla*, obstáculo, tienen poesías dedicadas a sus líneas puras y elegantes, a pesar de ser un obstáculo para su supervivencia.

Naila, que para el turista occidental es una expresión de vida sin fragmentar es para los lugareños un sitio idóneo para reposar los huesos de los muertos. Todo el acantilado del sur está jalonado de tumbas. Esta íntimamente vinculada al misticismo de la vida aquí y más allá.

Cerca de *Guelta Laouina* está enterrado el santón Sidi Lemsid de la tribu Toubalt. Todos los años familias de diferentes fracciones hacen una peregrinación para rendir homenaje, rezos y suplicas a este santo. Allí acampan en sus jaimas, sacrifican ovejas y camellos, rezan y reafirman su identidad como parientes. Nadie les molesta, pero sí mandan a sus hijos a ayudar a turistas en dificultades. Los niños más jóvenes se acercan a mirar fijamente, pero los adolescentes, ya más responsables se acercan y se sientan de espaldas cerca de los turistas. De otra forma sería imperdonable según sus modales. Tradicionalmente un grupo de jaimas construía un círculo de piedras (*zriba nwal-la*) en algún lugar cercano a ellas. Allí, los foráneos podían esperar con discreción a ser recibidos y también respetar la intimidad familiar de las jaimas. Estas formas esparcidas por el borde sur (*jashia asahal-lia*) son la materialización de sus cánones de comportamiento social.

Pero no todo es cortesía y armonía en la historia de los Meyat, también existen ogros y espíritus malignos. Como la cueva del ogro (*Racna Algul*). Este ogro, que algunos afirman haber visto, usa tácticas de encantamiento para atrapar a sus víctimas. Sus víctimas preferidas y más fáciles son los niños y adolescentes, aunque también mujeres, hombres y animales pueden caer en sus tretas. La única arma contra este monstruo es el valor y la pacien-

cia. Cuando se acerca lo indicado es hacer una hoguera que lo ahuyentará. La estrategia de ataque del ogro es orinar y así drogar con el olor a sus víctimas que perderán el sentido de la orientación y lo seguirán hasta su madriguera. Una vez allí la víctima será devorada.

A un extremo del entrante de *Ras Ligdim* (cabo del talón) se encuentra una zona elevada (*alwagfa*) que está repleta de indicios de pasiones pasadas, de intereses conflictivos, tristeza, valor, victoria y muerte. Hay trincheras, restos de armas e impactos de balas. Estas construcciones son pasiones plasmadas en lo material. Aunque siguen quedando invisibles el complejo juego de valores que dieron lugar a esta ruptura con la poesía.

El orden social queda reflejado en los topónimos y estos a su vez recuerdan a los individuos que viven en la zona, los preceptos y su lugar en el cosmos. Cercano a *Alwagfa* hay un símbolo botánico de amistad y solidaridad entre tribus. El sitio se llama *Gerzim Ashnagla* (un arbusto nitraria retusa - zigofilacea y la tribu más pequeña del desierto). Según se cuenta, esta tribu hoy se ve tan diezmada por no haber sabido ser cautos con su condición de guerreros fieros. En alguna época del pasado, los Shnagla recibían tributos de la tribu Ulad Tidrarin. Pero los Shhagla no se contentaron con lo que recibían y acosaban y saqueaban a sus tributarios. Extorsionaban con engaños y abusos. Los Ulad Tidrarin se vengaron echándoles un maleficio conocido como "tazba". Y fue la voluntad de Dios de escuchar las suplicas de los Ulad Tidrarin y se vengó de los abusos pasados. Desde entonces, el número de los Shnagla ha ido descendiendo con cada generación, al igual que su prestigio y ganado. Hoy en día son pobres, pocos y también se dedican a la pesca, aunque no exclusivamente. Dentro de la jerarquía guerrera, esta es una de las actividades más humillantes que podía existir. Un guerrero no quería ni siquiera comer pescado. Las tribus que practican la pesca son consideradas "carne sin hueso".

Los Meyat que son gente de paz y valientes defensores de la solidaridad han ayudado a los Shnagla en la época de la hambruna. Y debido a ello hoy existe una buena relación entre los Meyat y los Shnagla. Como testigo invisible el topónimo de *Gerznm Ashnagla*, el lugar donde un *frig* (un grupo de jaimas) se instaló. Tales símbolos invisibles a los turistas, evocan

en los lugareños diferentes connotaciones de solidaridad con los que tiene dificultades. Las ayudas se agradecerán con la amistad y cooperación entre tribus. Es una demostración de que los Meyat son gente de paz. Sin embargo, para el no iniciado solo vería otro recoveco en la laguna. Un espacio natural donde el humano no ha dejado su huella.

Aunque quedan pocas evidencias de las normas morales que se enfrentaron en la zona, si quedan restos de un punto de encuentro de intereses. Entre las dunas de *Al Akla* y *Ouad Audri* hay ruinas de lo que fue un mercadillo para los foráneos y lugareños, *Suk er Rumi*. Suk es mercado, pero la segunda palabra es interesante porque hace referencia a la presencia romana en el norte de África. Según algunos, rumi en dialecto beréber Shluj, viene del calificativo oriundo de Roma y que después pasó a aplicarse a todo extranjero. Con lo cual el topónimo se refiere al lugar donde los extranjeros y lugareños intercambiaban bienes. Otra peculiaridad del topónimo es que es una mezcla de árabe y beréber. Muchas de las tribus que viven en el desierto son descendientes de beréber, aunque hoy no se hable ningún dialecto en la zona. Los Meyat, son beréberes arabizados. Aun hoy practican ritos pre-islámicos. Como ven un conocimiento más profundo dota al paisaje una significación compleja.

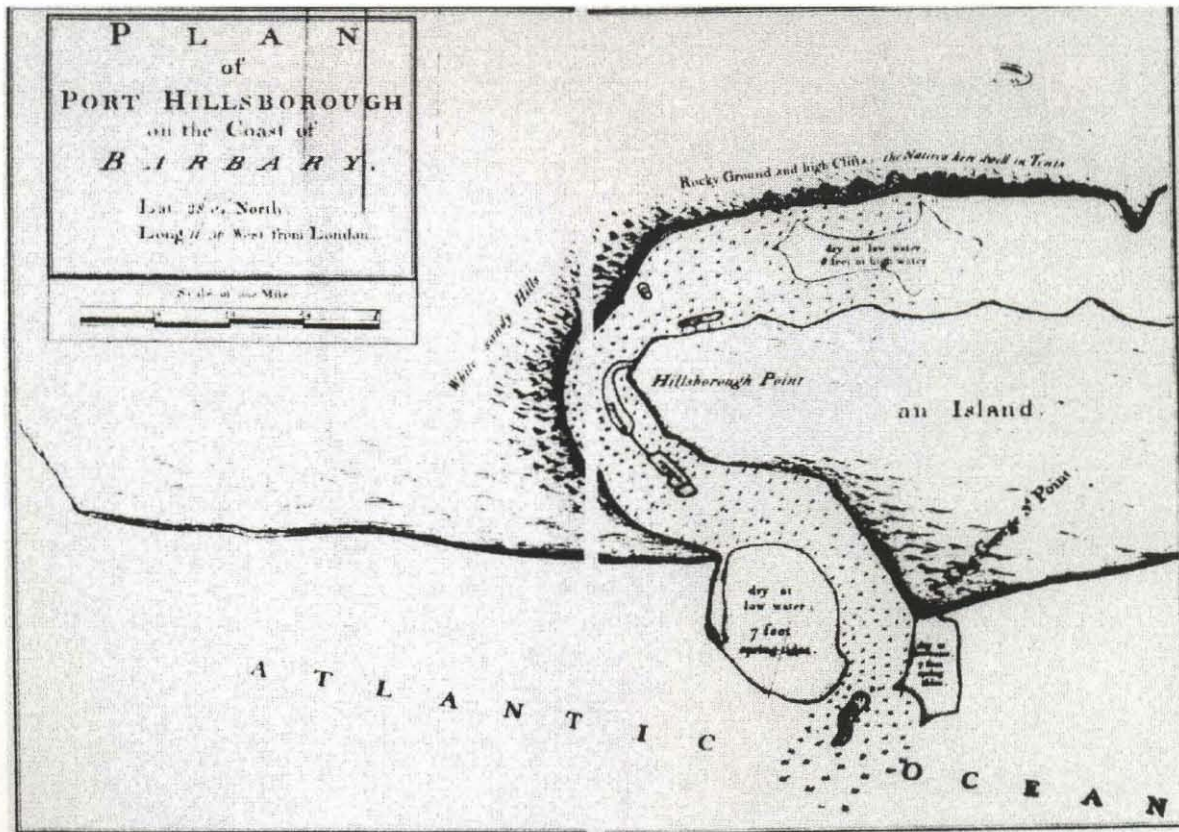
La tierra de los Meyat ha sido tierra de paso para muchas tribus y otras etnias europeas. Hay otros lugares en la laguna que son metáfora física de las relaciones entre las diferentes etnias que se han encontrado aquí. Al pie de las famosas dunas *Al Akla*, se encuentra lo que podría ser un torreón o un fortín. Allí, lo conocen como *Aguidir* (fuerte). Ellos dicen que es la torre de los portugueses o españoles (aun no se ha recopilado la historia oral de esta tribu, al ser una de las menos importantes). Pero la torre es uno de los primeros sitios que muestran a los turistas. Los pescadores no son muy doctos en su propia historia o la del lugar. Para satisfacer la curiosidad de quien fue esta torre es preciso hablar con el shej o consultar documentos europeos. Basándome en la similitud entre la reserva de Naila y los mapas de George Glass, 1764, Ortelius, 1595, Antonio María Manrique, 1882, y otros, diría que esta laguna, que hoy es reserva natural, es una posible candidata para el tan

debatido emplazamiento de Sta. Cruz de Mar Pequeña. Pero si fue o no, no cambia mucho en este ensayo. La historia de los fuertes europeos es apasionante y han dejado sus propias metáforas físicas de las relaciones entre pueblos, los valores que concluyeron en construcciones y su posterior abandono. Aun hoy se encuentran restos de armas oxidadas. Incluso en otras islas dentro de la laguna se ven restos de metales de otras épocas. También es posible que este fuera el lugar donde George Glass arribó con su familia en 1764. El también le dio topónimos a la zona. La laguna se llamaba Port of Hillsborough, y la entrada King George 3rd Point. Pero estos topónimos son desconocidos para casi

Sahara eran un lugar prohibitivo, peligroso en lo extremo, no solo por su naturaleza exigente, sino porque los habitantes solían matar a todo cristiano que osase pisar su tierra natal; a no ser que pudiesen conseguir un buen rescate por ellos. Los secuestrados eran objetos de trueque entre tribus, hasta que la víctima llegase a una tribu con suficientes relaciones internacionales que les permitiese pedir un rescate a cambio de su libertad. Sin embargo también habían tribus que eran más hospitalarias con extranjeros. Una de estas es la Meyat, que socorrían y acogían a los exploradores. Oscar Lenz y Cristobal Benitez, 1880, dijeron de ellos: "El territorio de la cabila Meyat era para nosotros

hubieron que librar, como una prolongación de la lucha contra los infieles -, punto de partida para posibles riquezas (plumas de avestruz, oro en polvo, esclavos....) y un lugar por explorar. Sta. Cruz de Mar Pequeña fue sinónimo de un proyecto de ampliación comercial o territorial para Fernán Peraza, Diego García de Herrera, Alfonso Fajardo etc. ...

Los españoles anhelaban un enclave en las costas africanas para acceder al comercio trans-sahariano. Defendieron su presencia y autoridad ante los intereses portugueses e ingleses. Así cuando George Glass, tras fundar Port Hillsborough, llegó a Lanzarote a comprar navíos y contratar empleados, fue encarcelado por los espa-



Plano de Port Hillsborough (Puerto cansado), levantado por George Glas en 1764 (Archivo de Simancas)

todo el mundo. Pero son el contrapunto de la conceptualización de esta formación geológica.

También las costas eran el punto de entrada para las correrías caballerescas de los europeos. Estos robaban y hacían esclavos a los capturados; una de las razones por el famoso odio fanático a los nazarenos (nazarenos o cristianos). Las tierras del

la esperanza de salvación, pues una vez en el nos consideramos casi libres". Una vez más oímos referencia de que es una tribu de paz y hospitalaria.

Pero volvamos a las conceptualizaciones contrapuestas del espacio natural de Naila. Los europeos percibían la costa sahariana como el punto inicial de sus hazañas heroicas, - tanto por las luchas que

ñoles. Mackenzie que estableció Port Victoria en Cabo Juby, hoy Tarfaya, un siglo más tarde, en 1876, también tuvo que pelear por sus derechos de establecer un puerto de comercio, pesca y fábrica de salazón. Tanto el gobierno marroquí, como el español, temían que este nuevo enclave desviase riquezas de sus arcas y disminuyera su influencia política.



Como se puede ver la percepción del espacio de Naila y costas adyacentes tenían connotaciones de prosperidad comercial y política para los diferentes intereses internacionales. Ellos veían un buen puerto, acceso fácil, tribus tratables, agua potable... Este paisaje fue vivido intensamente por muchos en el pasado, incluso muchos murieron por establecerse o para que no se perdiese la influencia occidental en la zona.

Para los lugareños contemporáneos, la torre es símbolo de que muchos han pasado por aquí, pero solo están de paso. Esta es su casa, aunque los huéspedes se crean reyes de ella. Son muy transigentes, dejan que los foráneos entren pero el medio es muy duro para estos. Los Meyat tienen que hacer muy poco para que se vayan. Con el tiempo se irán, no pueden ni saben sobrevivir aquí. Como dice el refrán árabe: "Siéntate en la puerta de tu casa y veras pasar el cadáver de tu enemigo". Son muy pocos los que tienen éxito aquí. Los conquistadores por muy superiores que se sientan se van por sí solos, el desierto les expulsa. Y ellos que conocen sus

secretos siguen en casa. Andando por casa. Es una casa llena de trampas. Solo con la ayuda de los lugareños se puede lograr una convivencia con el medio biofísico y social.

El turista occidental que visita la zona puede quedar perplejo de que este medio natural y social que le supone un descanso del austero desierto haya sido un zona de batallas mucho más severas que el desierto que lo rodea. Muchos han dedicado su vida, esfuerzo y empeño por Naila. Escenario de existencias enfrentadas. Diferentes generaciones han leído en este paisaje su presente y futuro, con interpretaciones divergentes o convergentes. La Naila del europeo siempre ha sido muy diferente a la Naila de los lugareños. Y hoy cuando recordamos algunas de estas lecturas de un mismo paisaje uno no puede sino creer que las percepciones de lo físico no son necesariamente una verdad compartida.

La Naila para los Meyat de hoy es casa, una casa benigna aunque algo limitada. Los Meyat han vivido del mar y del pastoreo principalmente. Ellos han encon-

trado razones para ser una comunidad hospitalaria. Como dice el proverbio hasani, "sólo hay dos palabras, una es guerra y la otra paz". Puesto que los Meyat son de paz, aunque por serlo se han vistos empobrecidos económicamente. Su asociación con el mar, que les ha significado el desprestigio ante la gente de fusil, puede reportarles hoy una riqueza económica y prestigio cultural a través del turismo alternativo. No solo tiene un laguna formada por un brazo de mar, que es de interés ecológico, sino que también tienen dos yacimientos arqueológicos sin explorar. Esta es la Naila de hoy para los Meyat y están aprendiendo a ver en Naila el paisaje del turista alternativo. Saben que tienen una oportunidad para salir de su pobreza económica pero están a la expectativa de cual será su mejor opción.

Y el turista, en su burbuja occidental, habrá aprendido a ver el paisaje del desierto a través de los ojos de estos nómadas. El desierto ya no estará vacío.



Reserva Natural de Naila